

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
101121

SANTIFICACIÓN 2

La semana pasada comencé una serie de enseñanzas sobre la santificación. Dijimos que la palabra santificación tiene que ver con separación. Por desgracia, muchas veces no entendemos la realidad o naturaleza de esa separación. Cuando no hemos visto la división de la cruz, nos imaginamos que la separación, que como cristianos deberíamos estar experimentando, es una separación entre acciones o actividades naturales; cosas cristianas y cosas no cristianas. Pensamos que nuestra santificación es dejar de hacer esto o aquello, y sólo hacer cierto tipo de cosas.

Este es un malentendido enorme, cuyo origen yace en nuestra incapacidad de ver la cruz. Cuando la perspectiva de Dios con respecto a la cruz no es una realidad en nosotros, y por lo tanto, la cruz no es la división entre Cristo y Adán, o la vida y la muerte en nuestro corazón, vamos a inventar *una cruz falsa, una división imaginaria*. Y esta división falsa será el lente a través del cual lo veremos todo. Esta cruz falsa se convertirá en la manera a través de la cual trataremos de vivir nuestras vidas para Dios, y en la manera en cómo intentaremos santificarnos a nosotros mismos.

Ahora bien, hay una cruz real, y la verdadera cruz no hace una división entre diferentes cosas naturales. No hace una división entre actividades, teologías o personas. La verdadera cruz divide entre Cristo y todo lo demás, entre la única vida de Dios y un mundo de muerte. ¡Esta es la división que debe hacerse real en nuestros corazones!

Cuando hablamos de la cruz, siempre hay dos realidades que tenemos que tener en cuenta. Primero está la obra objetiva de la cruz, es decir, la perspectiva de Dios, Su entendimiento de lo que Él ha logrado una vez y para siempre a través de la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. Y también...no *además* de esto, sino como resultado de esta obra terminada... está la experiencia personal y subjetiva de lo que Dios ha logrado mediante la cruz. Ahora, la experiencia personal y subjetiva, obrará en ustedes según la medida de luz que esté brillando en sus almas.

En otras palabras, Dios ha logrado algo, es algo terminado, es una realidad fija, inflexible e inmutable. Sin embargo, sólo en la medida que este logro sea revelado en ustedes y en mí por el Espíritu de Verdad, tendremos una experiencia interna de dicha obra. **Podríamos decirlo así: Los hechos objetivos están establecidos ante los ojos de Dios, pero la experiencia subjetiva obrará en nosotros en la medida en que veamos con los ojos de Dios, o conozcamos con Su mente, o caminemos en Su luz. En pocas palabras, al igual que la tierra prometida en el Antiguo Pacto, lo que Dios ya ha establecido y dado tiene que ser poseído por fe.**

Habiendo entendido esto, estamos en una buena posición para entender la santificación. Como hemos dicho, la santificación tiene que ver con una gran separación o división, y esta división la logró Dios cuando terminó Su relación con lo primero por medio de la cruz. Quiero leer otra cita de T. Austin-Sparks: "*Es como si Dios dijera: En el momento*

en que volví mi rostro de Mi Hijo en la cruz, cerré la puerta para siempre a la raza de Adán. Abandoné la raza adámica con respecto a cualquier oportunidad que tuviera Adán de ser aceptado por Mí, o de entrar en Mi propósito. Ahora, todo lo que tengo que decirle a la raza de Adán es lo siguiente: Hay que nacer de nuevo”.

Ese es el juicio logrado en la cruz de Jesucristo. Cuando Cristo dijo “¡consumado es!”, Dios trazó una línea y dijo: “Me he separado a Mí mismo para siempre de este ámbito, realidad y hombre”. No quiero decir que Dios nunca intervenga o afecte cosas en la creación natural. No quiero decir que Dios nunca vaya a tocar un cuerpo enfermo, a darle dirección a su iglesia, etc.; pero Él ha terminado Su relación con ese ámbito y hombre. Dios los ha juzgado y quitado de Su campamento. Dios ha establecido una frontera que divide entre lo primero y lo segundo para siempre, entre lo viejo y lo nuevo, lo vivo y lo muerto, la luz y las tinieblas, Adán y Cristo.

Y nosotros somos por naturaleza, o por nacimiento, parte de lo que Dios ha abandonado. Sé que esto suena fuerte, o tal vez extraño, pero es cierto. Otra vez, estoy hablando *de relación*. Dios puede tocar o afectar cualquier cosa que le dé la gana en el ámbito natural, pero eso no significa que dicha cosa tenga una relación viviente con Dios. Sólo existe una relación con Dios, y esa relación es entre el Hijo y el Padre. Es una relación de unión, en la cual se nos ha permitido participar por la gracia de Dios. Por medio de la obra de la cruz, Dios nos dio la “adopción como hijos para Sí, mediante Jesucristo”.

Pero tenemos que enfrentar lo que dije la semana pasada: Por naturaleza somos parte del mundo y de la raza que Dios ha dejado antes de la cruz, somos parte de lo que Dios ha dejado sepultado y condenado. Por eso Cristo dice: “*El que cree en Él no es condenado (juzgado); pero el que no cree, ya ha sido condenado*” (Juan 3:18). Y Juan el Bautista dice algo parecido: “*El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él*” (Juan 3:36). Pablo lo dice así: “*...éramos por naturaleza hijos de ira*” (Efesios 2:3).

Por lo tanto, cada cosita que sabemos, naturalmente hablando, es parte de lo primero. Cada relación que hemos conocido es en la carne, entre hijos de ira. Nuestros cinco sentidos están atados al mundo de abajo. Nuestras emociones, ideas, metas, identidades, propósitos, están totalmente enredados con algo con lo que Dios ya no tiene relación alguna. Empezamos nuestro viaje de fe, enteramente conscientes del ámbito equivocado. No entendemos la frontera que Dios estableció en la cruz. No vemos con nuestros ojos naturales la gran división entre Egipto y la tierra prometida, entre Dios y el mundo de Adán.

Inclusive nosotros aquí. Sé que hablamos mucho de la división de la cruz, pero amigos, dudo que ninguno de nosotros haya visto con mucha claridad la severidad de esta realidad. En realidad, no creo que queramos ver qué tan real es esto...porque si lo vemos, demandará una reacción que no estamos dispuestos a tener.

Cuando hablamos de la santificación, estamos en primer lugar hablando de la magnitud de lo que Dios ha separado de Sí mismo. Aquí es donde nuestro entendimiento de la santificación se inicia. *Continúa* con la experiencia de dicha separación, pero *empieza* con un reconocimiento del hecho de que Dios ha dividido un universo de otro, el universo de Adán del universo de Cristo. Hay un término en la Biblia para cada uno de estos universos: Uno se llama “arriba” y el otro se llama “abajo”.

Ya saben ustedes que la Biblia utiliza estos términos muy a menudo. Jesús hace afirmaciones como: *"Ustedes son de abajo, Yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, Yo no soy de este mundo"* (Juan 8:23). Juan el Bautista dice: *"El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y de la tierra habla. El que procede del cielo está sobre todos"* (Juan 3:31). Pablo habla de: *"...la Jerusalén de arriba es libre; ésta es nuestra madre"* (Gálatas 4:26). También dice: *"Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"* (Colosenses 3:1-2). Santiago dice: *"Esta sabiduría no es la que viene de arriba, sino que es terrenal, natural, diabólica"* (Santiago 3:15).

Por desgracia, nuestras mentes leen estos versículos y los interpretan de una manera muy carnal. Cuando vemos la palabra "arriba o abajo", de inmediato pensamos en dos ubicaciones geográficas; pero estas palabras no describen dos lugares físicos, sino dos naturalezas, vidas, ámbitos u órdenes contrarios. Un amigo mío llamado Rabon Byrd dice: *"Arriba no es sólo donde está Cristo, o hacia donde nos lleva, sino también QUIEN es Él. La palabra arriba habla de la naturaleza de Cristo, y la palabra abajo habla de la naturaleza del hombre. Lo que quiero que veamos es que arriba sólo está Cristo, nada más, Cristo todo y en todos; y abajo está Adán, nada más"*.

Estas dos palabras, "arriba y abajo", tienen que ver con la naturaleza y orden de una realidad. "Abajo", la naturaleza es adámica, y el orden es el sistema de realidad natural. El hombre adámico es gobernado en todas las cosas por la ley del pecado y de la muerte; esta es la naturaleza del hombre caído. El orden de abajo es gobernado por leyes y sistemas creados por el hombre natural. Entonces, abajo no es un lugar, más bien es un estado de ser, un tipo de ser, un tipo de realidad que se resume en la palabra "Adán". Cuando lean la palabra "abajo", piensen en la palabra Adán o en la palabra "primero".

En cambio, la palabra "arriba" tiene que ver con la naturaleza y el orden de Dios en Cristo. Tal vez ustedes no estén acostumbrados a pensar de esta manera, pero Cristo es más que sólo un ser individual. Por supuesto, Cristo es el único e individual Hijo de Dios, y por supuesto, es la Persona que vino al mundo como hombre, fue crucificado, sepultado y levantado. Pero también, Cristo resucitado, es la vida de todo Su cuerpo, la iglesia. Él es la naturaleza y ámbito en el cual nosotros llegamos a vivir. Como tal, Cristo es como un universo de verdad, realidad, orden, amor, ley y vida que cumple todos los tipos y sombras, y es la sustancia de todas las promesas y bendiciones. Cristo es la tierra prometida en la que hemos sido introducidos, la tierra de arriba, la ciudad de arriba, la morada celestial. Cristo es más que un ser divino resucitado, es el Yo Soy de todas las sombras y promesas en el testimonio de Dios.

En la encarnación Jesús bajó, es decir, vino al mundo de abajo. Esto es cierto, pero no implica un viaje de distancia. No implica que Él saliera de un lugar para llegar a otro. ¡No es así! Cristo bajó cuando tomó la forma del hombre. En realidad, el viaje no fue de una ubicación a otra, sino de un género a otro. **La distancia entre arriba y abajo es la diferencia entre Dios y Adán.**

¿Para qué bajó Cristo? Muchos cristianos dirían: "Para perdonar nuestros pecados"; pero no, bajó para muchísimo más que eso. Obviamente Dios trató con nuestros pecados en

la cruz, pero la cruz va mucho más allá del trato de los pecados. Cristo bajó para llevar en Sí mismo al hombre de abajo a su final. No estoy hablando de un final físico, sino de un final judicial. Pablo dice que Él se convirtió en el "último Adán". Él llevó todo el árbol y todo su fruto a su final, y estableció en Su muerte una separación judicial y eterna con Dios. Es esta separación la que quiero que ustedes vean muy claramente. Por eso Cristo clamó: "Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has abandonado?" (Mateo 27:46). **En su muerte, Cristo llevó el mundo de abajo a una condición de juicio y separación eterna de la presencia de Dios.**

Ahora, lo siguiente es importante. **En la resurrección, Cristo NO restauró la tierra o al hombre adámico a la presencia de Dios.** La resurrección no es el regreso de Adán. Tampoco es la redención del primero hombre. ¡Sólo Cristo resucitó! Y esta resurrección es mucho más de lo que usualmente asumimos. Cuando las Escrituras hablan de la resurrección de Cristo, no se refieren al hecho de que Cristo haya recibido Su vida de nuevo. La resurrección y la ascensión es cuando Cristo sale del mundo de abajo para volver al de arriba. Regresó "arriba" habiendo establecido una frontera eterna con sólo una puerta ensangrentada.

En la cruz, Dios trató con el hombre natural, en el Israel natural y bajo el pacto natural. Había tolerado su desobediencia, incredulidad y rebelión desde el día en que los libró de Egipto. Los había tolerado por muchos siglos, y ahora, en justicia total, los puso fuera de su vista.

Romanos 3:23-26, "Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe, como demostración de Su justicia, **porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que El sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús**".

Habiendo tolerado la rebelión y corrupción del primer hombre, Dios terminó Su relación, Su pacto bajo la ley con ese hombre, y comenzó Su relación con un Nuevo Hombre. Cristo era las primicias de entre los muertos, la cabeza de un nuevo cuerpo corporativo. Cristo era el primogénito de una nueva semilla, un nuevo género. Obviamente nosotros no somos Cristo, pero Cristo es la vida y naturaleza de Su cuerpo corporativo.

Cristo fue levantado del mundo, Él ascendió; se santificó a Sí mismo para que nosotros pudiéramos ser santificados en Él. Salió del mundo llamado "abajo", y regresó adonde estaba antes. Otra vez, Él trazó una línea, un límite permanente que demarca las fronteras del nuevo Israel, de la nueva Jerusalén, y las fronteras son las fronteras de Su relación con el hombre. Las fronteras son las fronteras de Cristo; la altura, anchura y profundidad de Cristo. Dentro de estas fronteras nosotros podemos vivir. Hemos sido levantados con Él, y ahora estamos vivos y sentados en el lugar, persona, naturaleza y orden que se llama Cristo.

Cuando Cristo se fue, aunque dividió para siempre lo primero de lo segundo, dejó una puerta abierta. Dejó una puerta con sangre para cualquier persona que quiera ascender con Él. La puerta está guardada por la cruz. Es como la entrada al Jardín del Edén después de la caída, que estaba guardada por querubines con una espada de fuego. ¡No

se puede pasar y seguir con vida! **No obstante, los que mueren en la cruz son libres para ascender. Los que mueren con Él son llamados a una vida arriba, a un lugar celestial...los cuales son Cristo.**

Juan 1:47-51, "Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: Ahí tienen a un verdadero Israelita en quien no hay engaño. Natanael Le preguntó: ¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel, respondió Natanael. Jesús le contestó: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. También le dijo: **"En verdad les digo que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre"**.

En el libro de Apocalipsis Juan el apóstol escribe:

Apocalipsis 4:1, "Después de esto miré, y vi **una puerta abierta en el cielo**. Y la primera voz que yo había oído, como sonido de trompeta que hablaba conmigo, decía: **Sube acá** y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas. Al instante estaba en el Espíritu y vi un trono colocado en el cielo, y a Uno sentado en el trono".

Con todo esto, sólo estoy tratando de mostrarles la realidad de ser santificados, separados para Cristo. No es un asunto de devoción, no es cuestión de disciplina, esfuerzo o celo. Tiene que ver con otra vida que vive, otro lugar donde estar, otra naturaleza que gobierna. Todo esto es Cristo. Cristo es la vida, el lugar y la naturaleza. ¡Es el universo de Cristo muy por encima de la tierra abajo! Cristo fue resucitado, levantado, santificado, separado...y ahora, **desde el cielo, Él nos invita a subir. Desde el cielo Él nos llama a la experiencia de nuestro hogar. Desde el cielo nos declara ciudadanos con Él, y quiere que poseamos esta tierra por fe.**

Para los que hemos sido levantados con Él, Cristo nos diría: "Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás. Permite que el Espíritu abra los ojos de tu entendimiento, haga brillar la luz de vida en tu alma. Mira hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente, pues toda la tierra que ves te la daré a ti para siempre". Tal vez, algunos de ustedes reconozcan el lenguaje de lo que acabo de decir, como algo que le fue dicho a Abraham. Abraham experimentó el tipo y sombra de esta realidad cuando salió de su país, de sus parientes y de la casa de su padre. Luego, Dios hizo una separación entre Abraham y Lot, y entre sus dos tierras. Después de la separación, Dios invitó a Abraham a ver el lugar donde estaba. Ustedes deberían leer Génesis 12 y 13 para ver la historia completa, pero déjenme leer sólo un par de versículos para que puedan ver esta realidad en las sombras del Antiguo Testamento.

Génesis 13:14-18, "Y el Señor dijo a Abram **después que Lot se había separado de él: Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente, pues toda la tierra que ves te la daré a ti** y a tu semilla para siempre...Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré. Entonces Abram levantó su tienda, y fue y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y allí edificó un altar al Señor".

Este es nuestro llamamiento. Es un llamamiento a vivir donde realmente estamos. Hay mucha confusión en la iglesia con respecto a nuestro llamamiento como cristianos. Muchos cristianos hablan de sus llamamientos como si se trataran de papeles personales e individuales en la tierra o en la iglesia. Y aunque sí existen funciones y papeles en la iglesia, estos no son nuestros llamamientos. Pablo, por ejemplo, fue llamado apóstol por el Señor, pero estoy seguro de que Pablo nunca habría considerado este papel como su llamamiento. El papel específico de Pablo en el cuerpo del Señor tenía un nombre, y el nombre era "apóstol", y Pablo funcionó en ese papel. Sin embargo, si usted le hubiera preguntado a Pablo sobre su llamamiento, creo que Él hubiera dicho:

Filipenses 3:12-14, *"No es que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del llamamiento **de lo alto** (traducción literal) de Dios en Cristo Jesús".*

Sé que sus Biblias dicen "el supremo llamamiento de Dios en Cristo", pero esta no es una buena traducción. La palabra que aquí que se traduce como "supremo", es la misma palabra que se encuentra en Juan 8 cuando Jesús dice: "Yo soy de arriba, ustedes de abajo". También es la misma palabra que se encuentra en Gálatas 4 cuando Pablo describe "a la Jerusalén de arriba". La palabra no tiene que ver con la grandeza del llamamiento, sino con la ubicación o dirección hacia la cual estamos siendo llamados.

Entonces, ¿qué es "el llamamiento de arriba de Dios en Cristo Jesús"? Es precisamente lo que hemos estado diciendo: **Es la invitación del Señor a vivir donde Él está...no con nuestros cuerpos, pero en nuestras almas, en nuestro entendimiento, consciencia, comprensión espiritual.** Pablo nos dice que ya hemos sido trasladados de un ámbito a otro, del reino de las tinieblas al reino del amado Hijo. Esto ya es un hecho para todos los que han nacido de arriba, pero el llamamiento de arriba es la invitación que se le hace a nuestras almas a hacer el éxodo de la tierra abajo, para ser un ser celestial.

Sé que a la mente natural esto le suena extremo, pero no es nada diferente a lo que Pablo dice muchas veces y en muchas formas. Pablo escribe en Gálatas, "*Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo*" (6:14). Esta no era una posición teológica para Pablo, no era una creencia; este versículo es la descripción de su experiencia de ser santificado, separado del mundo y del orden de abajo.

Esta es la santificación por fe o por la verdad. Pablo era un hombre que entendía la manera en que el mundo de abajo podía ser lavado del alma, "por medio del lavamiento del agua de la palabra". Pablo estaba alcanzando aquello para lo cual también había sido alcanzado por Cristo Jesús. Pablo se estaba convirtiendo cada vez más en un hombre celestial, en un hombre separado del mundo y del hombre que fue dejado antes de la cruz. ¡Esto es santificación! Primero es una obra consumada por Dios en la cruz, luego es el viaje del corazón, el éxodo del alma. Involucra una salida y una entrada, la salida de lo primero y la revelación de lo segundo. Nunca olviden las primeras palabras de Dios a Abraham.

Génesis 12:1, *"Vete de tu tierra, de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré".*

Abraham en tipos y sombras, Pablo en espíritu y verdad...los dos estaban olvidando lo que quedaba atrás y estaban poseyendo la herencia por fe. iiEste es el consejo de Pablo para toda la iglesia!! Estamos a punto de terminar, pero veamos por un momento Colosenses.

Colosenses 3:1-4, *"Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pongan la mira (la mente) en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces ustedes también serán manifestados con El en gloria".*

Otra vez tenemos la misma palabra "arriba". En este pasaje Pablo empieza con la obra terminada. Dice: "Ustedes han resucitado con Cristo, y desde aquí, debido a lo que Dios ha hecho, ies esencial que pongamos nuestra mira en el lugar donde estamos! Tenemos que ver, entender, prestar atención al ámbito donde está nuestra vida...es decir, 'arriba', y no en las cosas de la tierra". ¿Por qué, Pablo? "¡Porque ustedes han muerto al mundo de abajo, y sus vidas están escondidas con Cristo arriba!"

Entonces pongamos la mira, atención o volvamos nuestros corazones hacia la tierra de Cristo que está siendo revelada. No nos volvamos hacia atrás, no nos volvamos hacia un mundo muerto, que sólo es la morada temporal de nuestros cuerpos. Y poco a poco, cuando la vida de arriba sea revelada en nosotros, la gran división de la cruz obrará en nuestros corazones. La verdad cambiará la naturaleza de nuestra relación con la tierra. La fe del Hijo de Dios llegará a ser la luz en la cual caminemos, y la manera a través de la cual experimentaremos la tierra prometida, es decir, a Cristo, su herencia y hogar de arriba.